El proyecto pedagógico del neofascismo en clave hispanoamericana



Sergio De Zubiría Samper
Profesor Doctorado en Bioética
Universidad El Bosque
Presidente Fundación Walter Benjamin para la Investigación Social

La extrema derecha y el neofascismo han declarado su denominada "batalla cultural" para disputar el "sentido común" de las poblaciones y, en este trasegar, han consolidado un núcleo pedagógico orientado a su "guerra y combate". Debemos construir alternativas político-culturales para confrontarlos; sin embargo, paradójicamente, esas respuestas aún son inconsistentes. El pensamiento crítico debe detectar y prevenir el fascismo en el campo educativo para poder afrontarlo y combatirlo en sus distintas dimensiones sociales y culturales. Se trata de avanzar hacia una vida no fascista y una pedagogía antifascista.

En los *Cuadernos de la Cárcel*, A. Gramsci, no utiliza el término "batalla cultural", pero ante la problemática de la construcción de hegemonía utiliza categorías como "reforma cultural", "frente cultural", "movimiento cultural", "dirección cultural y moral". La extrema derecha ha puesto en circulación, supuestamente inspirados en Gramsci, el término fetiche "batalla cultural". Un significado plenamente instrumental y bélico, retomado acríticamente por las nuevas derechas, que copian de A. Lage sus tres características: la cultura no es simplemente el fin de una batalla cultural, sino también el medio; supone un conflicto cultural de cierta magnitud que desemboca en la "instanciación de lo político"; la batalla exige esfuerzos racionales para "conseguir la victoria". Los medios se transmutan en fines, el conflicto se subsume en un lenguaje bélico y la finalidad de la "batalla cultural" es la victoria. Se trata de una noción que evoca la resignificación que hizo Hitler, en *Mi Lucha*, del término alemán *Kulturkampf* ("lucha cultural y racial por la existencia del pueblo alemán"). Algunas manifestaciones de esta extrema derecha, para edulcorar la asociación con un lenguaje militarista, prefieren utilizar el término "contrarrevolución cultural", pero la intencionalidad es la misma.

El presente artículo pretende realizar la aproximación a una cartografía de las estrategias político-pedagógicas del neofascismo contemporáneo, en clave hispanoamericana. Concebimos estas "estrategias político-pedagógicas", inspirados en C. Wanschelbaum, como aquellas acciones, discursos y prácticas, que van desde intervenciones político-culturales y mediáticas hasta las más elaboradas políticas educativas buscando construir un sentido común acorde a las necesidades de un orden social profundamente desigual y violento. Estas estrategias operan en diversos espacios sociales y no se limitan a la acción de los gobiernos. Reconociendo la importante disputa terminológica y política, utilizamos la noción de "neofascismo" para destacar su "historicidad" desde el "fascismo clásico o histórico" a las condiciones actuales de su emergencia; no se trata de una simple repetición, sino de una adaptación que combina elementos tradicionales y nuevos; el fascismo contemporáneo es una reconfiguración del autoritarismo bajo la apariencia de democracia; fascismo no es un concepto que se ajuste a una experiencia particular, sino que es un poder de dominación que atraviesa un movimiento planetario. Las derechas contemporáneas exhiben una suerte de "división creadora" entre la derecha convencional, el neoliberalismo autoritario, los libertarios, la extrema derecha y el neofascismo. Estas corrientes, aunque diferenciadas entre sí, tienden a incorporar, a escala planetaria, diversos "rasgos fascistas". Sin embargo, se trata de movimientos que no se autodefinen como fascistas y que, por lo general, rechazan tanto esta definición como su identificación con el fascismo.

La extrema derecha y el neofascismo han declarado su denominada "batalla cultural" para disputar el "sentido común" de las poblaciones y, en este trasegar, han consolidado un núcleo pedagógico orientado a su "guerra y combate". Debemos construir alternativas político-culturales para confrontarlos; sin embargo, paradójicamente, esas respuestas aún son inconsistentes. El pensamiento crítico debe detectar y prevenir el fascismo en el campo educativo para poder afrontarlo y combatirlo en sus distintas dimensiones sociales y culturales. Se trata de avanzar hacia una vida no fascista y una pedagogía antifascista.

Postulamos que es posible hablar en clave hispanoamericana, porque existen investigaciones relevantes sobre sus manifestaciones tanto en el continente latinoamericano como en la península ibérica. Contamos con dos trabajos relativos a estos dos contextos que pueden orientar investigaciones y reflexiones futuras; exploran la realidad argentina y las circunstancias españolas en la perspectiva de la



penetración en el campo educativo de las ideologías que sustentan el neofascismo. El trabajo de E. Díez Gutiérrez *Pedagogía Antifascista* (2022) y la obra de C. Wanschelbaum *El proyecto pedagógico-político del Neofascismo* (2025). Debemos promover pesquisas que puedan detectar y confrontar la especificidad del neofascismo educativo colombiano, como también develar las instituciones, centros de investigaciones, tanques de pensamiento y colectivos que desarrollan estas tareas ideológicas.

El presente escrito expone las "estrategias político-pedagógicas" u "obsesiones más pregonadas" detectadas y develadas en las dos investigaciones anteriores. Se trata de establecer y reconocer una especie de coordenadas de alertas frente a la presencia de indicios de pedagogías neofascistas. En la línea del iluminador texto de Umberto Eco, publicado en 1995, sobre *El fascismo eterno* y sus características, algunas de sus catorce claves mantienen una notable vigencia: el culto a la tradición; el rechazo de lo moderno; el culto a la acción por la acción; la consideración del desacuerdo como traición; el miedo racista a la diferencia; la apelación constante a la frustración social como mecanismo de movilización; la obsesión con una conspiración; la construcción de los enemigos, simultáneamente, como fuertes y débiles; y el uso de una especie de neolengua, caracterizada por un vocabulario empobrecido y una sintaxis elemental que obstaculizan el razonamiento complejo y crítico. En este contexto, necesitamos cartografías del mundo hispanoparlante, así como estudios de alcance nacional y regional, que permitan identificar y combatir el avance del neofascismo en el ámbito educativo.

Este artículo se divide en dos partes. En la primera enumeramos y describimos brevemente las "obsesiones más pregonadas" por el neofascismo pedagógico en el contexto español. En la segunda parte relatamos y describimos las "estrategias político-pedagógicas" en el contexto argentino. En esta exposición podremos identificar rasgos comunes con otras latitudes, porque estamos convencidos de la escasa originalidad de las ideologías de derecha contemporáneas y de la existencia de una internacional de esta extrema derecha que se presenta al público con el inofensivo título de *Conferencia de Acción Conservadora* (México, 2024).

Obsesiones para alterar y conquistar el "sentido común"

Para Díez Gutiérrez, la penetración neofascista en la educación española ha consolidado una "agenda" y existen institutos para su expansión y consolidación. Algunas de esas instituciones son: Instituto Superior de Sociología, Economía y Política (ISSEP); Fundación Disenso (*think tank* del partido Vox); Instituto de Política Social (IPS); Instituto de Liderazgo Blas de Lezo. Este último, acusa en las redes sociales a la OMS y a la ONU de ser "agencias criminales" y su presidenta equipara el aborto con el nazismo. La Fundación Disenso oferta un programa para formar "jóvenes líderes" preparados para combatir el "avance del comunismo" y "reconquistar" la "Iberosfera", un neologismo fetiche del partido Vox, que remite a España, Estados Unidos y América Latina.

Según este investigador esta "agenda neofascista" española contiene unas "obsesiones" reiteradas, que en el fondo son los objetivos estratégicos de su "batalla cultural" o "contrarrevolución cultural". El carácter obsesivo, dogmático y prejuicioso, hace parte constitutiva de los rasgos de la "personalidad autoritaria" analizados por los estudios de la Escuela de Frankfurt, desde la década del cincuenta del siglo XX y coordinados por T. Adorno. Las principales "obsesiones" son: (a) Erradicar lo que denominan adoctrinamiento en la educación e implantar "su doctrina"; (b) Combatir lo que califican de "marxismo cultural", identificándolo con libertad de conciencia y expresión, los derechos humanos y el análisis crítico; (c) Desterrar el "virus" de la "ideología de género" de las escuelas; (d) Recuperar un mítico pasado de orden, por la supuesta existencia de autoridad y control, que garantizan las tradiciones culturales nacionalcatólicas. Para lograr estos objetivos estratégicos implementan siete "ejes obsesivos", cada uno con microdispositivos bastante detallados.

El primer "eje obsesivo" es la subsunción de la acción de "educar" con "adoctrinar". Para el neofascismo actual todo lo que no es su ideología es calificado de adoctrinamiento; lo que no sea adoctrinar en su "credo" es parte de una conspiración contra su "doctrina". A su adoctrinamiento lo denominan "libertad", educación legítima en "valores tradicionales", mientras cualquier otra forma de educación es denominada "adoctrinamiento". El neofascismo educativo español pretende restaurar en las escuelas lo que denominan "valores patrios", identificando la "patria" con el ejército y la educación con la bandera. Este eje se acompaña de dos dispositivos bastante eficaces. En primer lugar, un "pin de censura educativa" que opera sobre y para controlar la educación pública, el cual persigue varios objetivos: acusarla de labores de adoctrinamiento; centrar el debate en la prioridad de la decisión individual que tiene el progenitor; sembrar la sospecha sobre la labor del profesorado socavando la relación de confianza entre la familia y los docentes; impulsar el miedo y la prevención dentro de profesorado que empieza a sentirse acosado y amenazado; hacer girar la agenda mediática alrededor de estos aspectos para ocultar los retos centrales de la educación. En segunda instancia, consolidación de estrategias de "*lawfare* educativo" a través de judicializar la escuela pública mediante denuncias de profesionales y centros, como también el constante acoso judicial contra los valores democráticos e inclusivos de una escuela abierta, libre y plural.

El segundo "eje obsesivo" lo constituye el acoso a la educación pública. El neofascismo busca sembrar en la sociedad una profunda desconfianza hacia ella. Además de acusarla de supuesto "adoctrinamiento", difunde la idea de que en las instituciones educativas existe un exceso de diversidad y de pensamiento crítico, un supuesto desarraigo de los valores de la "familia" y una insuficiente "vigilancia y control" sobre el profesorado. Desde esta perspectiva, pretende censurar la labor docente y ampliar los mecanismos de vigilancia sobre los profesionales de la educación pública. Esta ofensiva se dirige, de manera paralela, contra la educación pública y contra quienes la

Para el neofascismo actual todo lo que no es su ideología es calificado de adoctrinamiento; lo que no sea adoctrinar en su "credo" es parte de una conspiración contra su "doctrina". A su adoctrinamiento lo denominan "libertad", educación legítima en "valores tradicionales", mientras cualquier otra forma de educación es denominada "adoctrinamiento".

El proyecto político-pedagógico del neofascismo propende por ampliar un consenso de sentido común favorable a la liberalización, mercantilización y privatización de la educación. Establece una interdependencia entre las "fuerzas del mercado" y la supuesta garantía de la libre elección educativa: un sofisma que postula que, a mayor regulación por parte del mercado, mayor sería la "libertad educativa". La estrategia para depositar la educación en las "fuerzas del mercado" se despliega a través de las siguientes acciones: presentar la educación pública como un sistema en colapso generalizado; sostener que aquello que no produce resultados eficientes debe ser desfinanciado; implementar una descentralización funcional; y fomentar la participación privada y las políticas educativas de focalización.

ejercen profesionalmente. Al mismo tiempo, vulnera los derechos y los intereses de niños, niñas y adolescentes, pues, más allá de las responsabilidades y convicciones de las familias, existe el derecho de los menores a acceder a una educación integral, en condiciones de igualdad y libertad. Esto incluye la posibilidad de conocer perspectivas y alternativas distintas de los prejuicios particulares de sus familias.

Otro eje gira en torno a la configuración de una particular "educación patriótica militar". Se trata de un patrioterismo militarista que exalta unos supuestos símbolos de la "nación", concebidos y representados desde una lógica bélica, así como figuras patriarcales e hipermasculinizadas que, en el caso español, recuperan la imagen paródica del "macho ibérico". Avalan la sentencia romana *Si vis pacem, para bellum* ("Si quieres la paz, prepara la guerra"), que evoca el programa de seguridad de Trump que entre sus principios centrales introduce el siguiente: "La paz mediante la fuerza: la fuerza es la mejor disuasión". Se construyen enemigos de la "nación" como alteridades negativas para preparar la guerra. El mecanismo social de fabricación de alteridades negativas no es una novedad en la vida social, pero su dimensión exponencial sí lo es. La lógica neofascista actual convierte a demasiados "otros" en enemigos para odiar y liquidar: los pobres; los negros; las mujeres; los homosexuales; el mestizaje; los pensionados; los terroristas; los intelectuales; los que piensan distinto, etc. A ellos hay que enfrentarlos con esa "educación patriótica militar".

El cuarto "eje obsesivo" es una educación en la "doctrina católica". Una versión de la religiosidad que ha producido investigaciones urgentes y preocupantes. El teólogo español Juan J. Tamayo, en su libro *La Internacional del odio*, analiza un sesgo "cristoneofascista" como una alianza entre el neofascismo legitimado por el capitalismo y el fundamentalismo integrista religioso, que coincide con la acelerada expansión de las iglesias evangélicas neopentecostales, con gran presencia en Latinoamérica, existiendo ciertas coincidencias entre el evangelismo neopentecostal y el nacionalcatolicismo español. La teóloga alemana Dorothee Soell, profesora del Seminario Teológico de New York, acuña el término "cristofascismo" como constatación de una utilización instrumental de la religión para alcanzar objetivos fascistas fomentando el odio mediante discursos como las estructuras familiares binarias, la exaltación de la propiedad privada, la supremacía racial blanca, el libre mercado, el militarismo, el sexismo y la explotación de los países colonizados. La presencia de una religión exclusiva o dominante en la escuela, cualquiera que ella sea, cuestiona severamente la convivencia, la solidaridad e incrementa la segregación. La obsesión por la catequesis y los dogmas, como plantea Tamayo, promueve el fundamentalismo, el androcentrismo, el patriarcalismo y el dogmatismo, convirtiendo el cristianismo en un "arma" contra la convivencia, la solidaridad, la diversidad y el multiculturalismo.

Un quinto eje lo conforma una tipología del "educar" en la desmemoria y la contramemoria. El dispositivo para enterrar y ocultar el pasado de forma selectiva es constitutivo de todo fascismo con el propósito de borrar de la memoria colectiva de la devastación, los crímenes y genocidios producidos por el propio fascismo; configuran un pacto de silencio y desmemoria para evitar reabrir lo que denominan las "viejas heridas". Es más conveniente para su proyecto no recordar que recordar demasiado. En la situación española usan mensajes como "No al odio de otros siglos" o "No a la memoria obligatoria", combatiendo

el deber de la memoria plasmado en las distintas declaraciones del derecho internacional y de los derechos humanos. Esta desmemoria va acompañada de una batalla de "contramemoria histórica" para realizar una historia reaccionaria y conservadora de los sucesos históricos. Supuestamente, la historia contada por las tradiciones liberales y de izquierda es adoctrinamiento y falsedad. Parte central de la cruzada educativa del neofascismo es hacer una historia a la medida de sus sesgos y prejuicios, pero también introducir temas "tabú" en la narración histórica.

Otro eje obsesivo es expandir una "educación" neomachista. Las extremas derechas neofascistas convergen en la lucha contra los avances en la igualdad entre hombres y mujeres y en los ataques a las conquistas cruciales del movimiento feminista. Condensan su rechazo en torno a un término fetichizado: "ideología de género", que abarca desde el ataque al derecho a la interrupción voluntaria del embarazo hasta una furia virulenta contra el feminismo. Se trata de un término que aglutina las siguientes obsesiones del neofascismo educativo: el rescate de un neomachismo "sin complejos" -recuperación del rol masculino tradicional, la agresividad y la bravuconería-; el rechazo frontal de las conquistas del feminismo; la oposición a las leyes sobre violencia de género, y el rechazo del lenguaje inclusivo. Se oponen a las leyes contra la violencia de género, sosteniendo que estas formas de violencia son producto de hombres con enfermedades mentales y que nada tienen que ver con la cultura patriarcal en la que vivimos. También libran una batalla por la eliminación del lenguaje inclusivo, que busca visibilizar a las mujeres en la comunicación oral y escrita.

En últimas, para la versión neofascista, el feminismo constituye una "representación fraudulenta" de las mujeres verdaderas. Como en toda educación fascista, el "neomachismo" está íntimamente conectado con el racismo y la xenofobia. El fascismo se alimenta de la división entre un "nosotros", del que ellos se sienten líderes, y un "otro" peligroso que amenaza la "nación", la "estabilidad", el "orden" y la "seguridad". No existe fascismo sin un estado de alerta permanente frente a la confrontación con ese "otro" y "diferente".

El séptimo "eje", para Díez Gutiérrez, muy conectado con la perspectiva neoliberal, consiste en una educación basada exclusivamente en el "triunfo individual". Su objetivo central busca la exaltación de la competitividad y el triunfo individual meritocrático configurando un sistema donde las víctimas son culpabilizadas por su fracaso y se exalta a los vencedores porque ellos han sido capaces de triunfar por sí mismos. En este momento se convierten en hermanos gemelos el capitalismo y el neofascismo. Sus microdispositivos son múltiples y son determinantes en la supervivencia del neofascismo. Algunos de ellos son los siguientes: pedagogía del egoísmo; ideología del esfuerzo; lo que importa es el talento; educación "meritocrática"; el cambio está en el interior. Esta pedagogía meritocrática genera una "moral de soberbia" o "superioridad moral" entre los triunfadores y una "moral de resentimiento" entre los que son etiquetados como perdedores; para el neofascismo es funcional e indispensable producir subjetividades poco empáticas, competitivas y crueles. "Este modelo corroe el carácter, nos educa en el egoísmo y la insolidaridad radical. Es más, la ideología del éxito, de la persona "que no debe a nadie", genera la desconfianza, incluso el resentimiento o el odio hacia los pobres que son perezosos, hacia los viejos que son improductivos y una carga, hacia los inmigrantes, que quitan el trabajo, o hacia quienes fracasan en la escuela, que quitan el tiempo y atención del profesorado" (Díez Gutiérrez, 2022).



Imitar un Proyecto Político-Pedagógico Neofascista en Latinoamérica

La educadora argentina C. Wanschelbaum ha investigado estrategias comunes en países como Argentina, Brasil y Estados Unidos para consolidar la "batalla cultural" del neofascismo hacia la construcción de hegemonía en nuestro continente. A partir de la recopilación de información empírica, análisis y codificación, logra sistematizar siete estrategias que se replican en los gobiernos de extrema derecha: (a) Una pedagogía de las fuerzas del cielo; (b) La pedagogía del *shock*; (c) Una pedagogía anticomunista; (d) Una pedagogía de guerra contra la educación pública; (e) Una pedagogía de la conspiración; (f) Una pedagogía del antimonopolio del Estado en la educación y por la libertad de enseñanza; (g) Una pedagogía de las fuerzas del mercado. La investigadora subraya una focalización en el análisis de Milei, porque considera que se ha convertido en un referente principal del neofascismo latinoamericano.

Una estrategia clave en los triunfos electorales y en el sostenimiento de las gestiones gubernamentales es la construcción de una narrativa basada en un discurso místico-religioso. Esta estrategia se desglosa en cinco puntos: un liderazgo mesiánico; los "actos de Dios"; el sujeto político-pedagógico; los y las jóvenes, y la cultura antidemocrática.

El líder es un "elegido" con una misión divina y cualidades excepcionales para cumplirla; la religión se convierte en un instrumento de legitimación de esa "misión". Estos líderes mesiánicos combinan elementos del judaísmo, el catolicismo y el evangelismo, y adoptan el lema "Dios, patria y familia". Se articulan explicaciones y soluciones místicas a los distintos malestares sociales; de este modo, se tiende a desplazar la responsabilidad hacia abstracciones, lo que permite que las élites que detentan el poder evadan las críticas y mantengan el orden establecido como resultado de "actos de Dios".

El objetivo es formar sujetos políticos inmersos en la infodemia, el odio y el miedo. Estas tareas se priorizan entre los y las jóvenes. Un objetivo central del neofascismo es generar una cultura antidemocrática desde abajo para lograr, a mediano plazo, legitimar formas antidemocráticas de poder desde arriba.

La pedagogía del *shock* consiste en generar un estado de ánimo de alarma social para instaurar un estado de malestar, desorden e inseguridad, para imponer unos cambios irreversibles e intempestivos. Como analiza N. Klein, se trata de una "doctrina" que instrumentaliza el ejercicio del poder del trauma para actuar contra los intereses de las grandes mayorías. Pretende avanzar en un consenso social para aplicar un temible tratamiento. Los *shocks* a gran escala conducen a regresiones masivas y crean las condiciones de posibilidad para que las personas se conviertan en presas fácil de los "demagogos". Un clima de alarma social tiende a convertirse en terreno fértil para la represión y el autoritarismo.

En el contexto norteamericano y latinoamericano germina una pedagogía anticomunista. El neofascismo nativo identifica su lucha contra el comunismo con cualquier alternativa socialista, marxista, progresista o izquierdista. Dos aspectos de esa lucha anticomunista llaman la atención: en primer lugar, según su perspectiva, esas alternativas son un fracaso planetario, un absoluto desengaño; en segunda instancia, en su lucha cultural, consideran, que esas alternativas han triunfado. Una especie de ambivalencia, pero que rememora la característica enunciada por U. Eco de mostrar a los enemigos, al mismo tiempo, como débiles y fuertes. El antisemitismo del fascismo histórico es un medio de unificación autoritario de todas las fuerzas fascistas. Por ejemplo, Milei, en sus entrevistas simplificadoras sobre A. Gramsci, lo condena, pero afirma utilizarlo como herramienta para su "batalla cultural". Sostiene que, supuestamente, sigue los lineamientos de Gramsci para intervenir en la cultura, la educación y la comunicación.

Utilizan una pedagogía de "guerra" contra la educación pública que se ha convertido en obsesión y causa principal de sus luchas. Acuñan el termino de "guerra" porque el desmantelamiento de la educación pública es el trofeo mayor de la "batalla cultural". Partiendo de una amalgama contradictoria de fundamentos del neoliberalismo, del anarcocapita-

lismo, del neoconservadurismo y amañadas interpretaciones del catolicismo, levantan el estandarte de esa "guerra" contra la educación pública. Aplicando la "doctrina del *shock*" expanden una narrativa de tragedia, catástrofe y colapso de la educación pública a cargo del Estado. Un ataque sistemático y continuo contra la educación pública que tiene las más variadas y perversas tácticas: estrangulamiento financiero; desconfianza con la actividad docente; manipulación de los resultados de las pruebas internacionales; la supuesta mediocridad e ineficiencia de sus resultados, y privatización velada o directa, entre muchas otras.

En la base se encuentra una pedagogía de la conspiración que pretende instalar la idea que proclama que existe un modelo educativo público que adoctrina y se ha apoderado de las escuelas y las universidades. Según esta perspectiva, dichas instituciones inculcan exclusivamente contenidos de izquierda, feminismo, "ideología de género" y lenguaje inclusivo. Buscan convencer de que en la educación pública no existe "libertad de expresión" y de que los discentes son manipulados por ideologías de izquierda, comunistas y progresistas.

Se presenta así una supuesta conspiración del comunismo internacional. En particular, las universidades son concebidas como bastiones del "enemigo" y, por tanto, se promueve el miedo y el odio hacia todo aquello que cuestione los valores conservadores considerados verdaderos. Se repite que el "adoctrinamiento" proviene de las ideologías de izquierda, mientras se presentan



las políticas y acciones de los gobiernos de ultraderecha como neutrales y carentes de contenido ideológico. En el fondo, se pregona una escuela "sin ideología" con el propósito de promover una educación que adoctrine exclusivamente en su propia ideología, considerada la única válida y legítima.

Otra de las estrategias consiste en reeditar debates históricos sobre el papel del Estado y la familia en la dimensión educativa. Se presenta al Estado como el principal responsable de la crisis de la educación, dentro de su propósito de transformar de raíz el sistema educativo público; solo aceptarían un papel subsidiario del Estado, pero en ningún momento una función protagónica en el sistema educativo. Desde su perspectiva no es posible dejar la orientación de la educación en manos de sus "enemigos". No excluyen totalmente al Estado, como en toda tradición neoliberal, pero debe reconfigurarse su responsabilidad y modos de intervención en el campo educativo. Las familias y los padres deben tener un papel central en el proceso pedagógico. La extrema derecha y el neofascismo convergen en su



oposición al monopolio estatal de la educación, que consideran incompatible con la "libertad" educativa. Rechazan cualquier concepción de la educación asociada con la gratuidad, el carácter laico, lo público y el bien común.

Por último, el proyecto político-pedagógico del neofascismo propende por ampliar un consenso de sentido común favorable a la liberalización, mercantilización y privatización de la educación. Establece una interdependencia entre las "fuerzas del mercado" y la supuesta garantía de la libre elección educativa: un sofisma que postula que, a mayor regulación por parte del mercado, mayor sería la "libertad educativa".

La estrategia para depositar la educación en las "fuerzas del mercado" se despliega a través de las siguientes acciones: presentar la educación pública como un sistema en colapso generalizado; sostener que aquello que no produce resultados eficientes debe ser desfinanciado; implementar una descentralización funcional; y fomentar la participación privada y las políticas educativas de focalización.

Los esfuerzos previos de producción investigativa hispanoamericana permiten orientar un diagnóstico sobre los ejes obsesivos y las estrategias del proyecto educativo neofascista. Asimismo, contribuyen a desarrollar investigaciones sobre sus manifestaciones y coordenadas específicas en las dimensiones nacionales y regionales. El pensamiento crítico debe identificar y prevenir el fascismo en el campo educativo para poder afrontarlo y combatirlo en sus distintas dimensiones educativas y culturales.

Referencias bibliográficas

Díez-Gutiérrez, E. (2022). *Pedagogía antifascista: Construir una pedagogía inclusiva, democrática y del bien común frente al auge del fascismo y la xenofobia*. Octaedro.

Gramsci, A. (2023). *Cuadernos de la cárcel* (A. J. Antón Fernández & A. Garrido, Eds.; A. J. Antón Fernández, Trad.). Akal.

Laje Arrigoni, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. HarperCollins México.

Wanschelbaum, C. (2026). *El proyecto político-pedagógico del neofascismo*. CALAS; Universidad de Guadalajara.